SE SUSCRIBE
en Cartagena, despacho de D. Liberato Montells. Provincias, corresponsales de A. Saavedra.

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS.
Cartagena un mes 2 pts trimestre 6 id. Provincias 7'50. Anuncios y comunicados á precios con veinlinea.

AÑO XVII.—NÚM. 5237. 18 DE NOVIEMBRE DE 1878. REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Lúnes 18 de Noviembre de 1878.

GEORGE PEABODY.

Nació en 1795 en la pequeña aldea South-Danvers (que hoy lleva el nombre de Philantropo) en Massachussetts. Su padre estaba dedicado al comercio y él entró al servicio de un tendero: pronto dió muestras de tanta inteligencia y laboriosidad, que un tio suyo le asoció à sus especulaciones: poco tiempo despues sirvió de voluntario en la guerra contra Inglaterra, y por el año 1837 atravesó el Atlántico y se estableció en la Gran Bretaña, donde se firma alcanzó una reputacion de honradez y de solvencia universal en ambos continentes.

En 1848 vino una fuerte crisis para el Estado de Maryland, hasta el punto de encontrarse su crédito fuertemente comprometido, y trabajó con tanta suerte é inteligencia, que obtuvo un voto de gracias de la Cámara legislativa del Estado, probando asi que si el amor á sus semejantes, que vamos á ver pronto, tuvo gérmenes tan poderosos en su espíritu, comprendia tambien la antigua divisa española «¡ántes que todo la honra!»

En la Exposicion de 1851 se prestó á costear por su cuenta todos los gastos de instalacion y decoracion del departamento reservado á los Estados Unidos.

En 1852, para celebrar el centenario de la fundacion de su pueblo natal, hizo donacion á este de 400,000 rs. con destino á las escuelas primarias.

Esto es: primero trabaja de mancebo en la tienda, despues se bate por la independencia de su pátria, despues defiende su honra comprometida, más tarde se afana por que se presente dignamente ante el viejo mundo, y en seguida piensa en las jóvenes inteligencias de sus conciudadanos. El trabajo de la industria, la guerra por la libertad, el honor del crédito, la lucha en los torneos modernos (exposiciones), hé aquí el brillante y fecundo «debut» de un cerebro cuyo desarrollo iremos siguiendo, y que es una prueba arrojada en medio de la amargura del excepticismo que imagina todo es maldad en la naturaleza humana, refinado y astuto interés en el mal de nuestros semejantes para lucrarse egoistamente á costa de los demas.

Por los años 1850 volvió á su pátria, y antes de dejar el viejo mundo, habia dado á la municipalidad de Lóndres (1851) la enorme suma de quince millones, con la condicion precisa que habia de emplearse en la construccion de casas para obreros pobres y laboriosos de la ciudad.

En febrero de 1869, viendo el buen resultado que habia dado su caritativo proyecto para los infelices sin casa, volvió á dar otros quince millones con las mismas estrechas instrucciones y en una carta á Sir Adams, embajador americano en Lóndres.

¡De qué manera tan práctica entra en los detalles para buscar el modo de proporcionar el bienestar á las clases trabajadoras que eran objeto de su paternal solicitud!

En 1864 se inauguró la primera de estas grandes construcciones, que son verdaderas ciudades obreras, en Spitafield, bajo el nombre de su bienhechor, esto es, «barrio de Peabody.»

No faltaron personas que disentian de la opinion de Peabody, porque creian que eran más acreedores que el obrero laborioso otra clase de menesterosos y necesitados.

Seria imposible mencionar en detalle todas las donaciones que él hizo en los dos lados del Océano. Diremos, sin embargo, que en el verano del 69, que su salud le obligó á volver á su pátria, dió dos millones al colegio de Washington en Virginia, otros dos millones al Atenéo Peabody-Massachussets, y doce millones al Atenéo Peabody de Baltimore.

Desapareció de nuestro planeta el 4 de Diciembre de 1869 con gran sentimiento de sus innumerables protejidos. El antiguo dependiente de la tienda de comestibles defendió y salvó el honor de su Estado natal, tendió su mano al desvalido y fué honrado por reyes, príncipes y ciudades. Su tumba fué cubierta con más bendiciones que con trofeos sangrientos las de Xerjes, Alejandro, César, Timour, Napoleon.

Este ejemplo no es el único en la caridad moderna; otro dia nos ocuparemos del hecho más notable que acaba de tener lugar en la ciudad de Nueva-York y que bien merece el nombre de «Un convento en el siglo diez y nueve,» donde la caridad aparece en armonía con las ciencias y las artes, no repugna las maravillas de la civilizacion y no coarta, sino en la parte absolutamente indispensable, la libertad humana; es cómodo, suntuoso y espléndido como la civilizacion que le ha dado el sér, se exige moralidad estricta y trabajo útil, y realmente es un hecho grandioso en la forma, y que no dejará de prestarse en el fondo á un curioso paralelo para el estudio de como se piensa en el siglo XIX y como se pensaba en tiempo de Alfonso el Casto y San Vicente Ferrer.

Demos fin aquí á este recuerdo traido á nuestra memoria con motivo de los desastres ocurridos en la costa contábrica; desastres en parte aminorados por la filantropía española.

Hemos rendido así un justo tributo al que puede considerarse como el príncipe de los filántropos de la civilizacion moderna.

FRANCISCO QUIROGA.

(*De El Imparcial.*)

MISCELANEA.

En una carta de Italia leemos los siguientes detalles curiosos sobre la erupcion del Vesubio:

«Llegué hace dos dias de Nápoles, donde tuve ocasion de presenciar la nueva erupcion del Vesubio, que todavía no ha terminado, y que es en verdad uno de los más imponentes y sublimes espectáculos que es dable imaginar.

Todos sabemos que la primera erupcion del Vesubio enterró bajo un manto de lava y ceniza á Pompeya y Herculano, y que desde entónces hasta hoy la actividad volcánica del monte se ha traducido en repetidas erupciones.

No pude presenciar la de 1872, y no he querido dejar pasar esta.

Desde el Observatorio físico que dirije el profesor Palmeri se goza de una vista horriblemente bella.

El cráter abierto en 1872 está convertido en un lago de fuego.

A su derecha ha surgido el nuevo cono, que por dos hendiduras lanza con colosal fuerza y espantoso estrépito columnas de espesos vapores, que como sierpes jigantescas se yerguen y retuercen en el aire como para escalar el cielo, y dejan caer la incandescente lava que se arrastra silbando por la vertiente con engañosa lentitud, sirviéndole de lecho las escorias de las lavas precedentes.

A la izquierda del cono de erupcion se estaba formando otra abertura, y la bullente lava que apenas basta á contener los bordes del cráter amenaza desprenderse tambien.»

M. Giffard, director y propietario del globo cautivo de las Tullerías, ha vendido su aparato aereostático sin maquinaria á Mr. Gooch, empresario de un teatro de Lóndres, que se propone explotarlo, así que terminen las ascensiones en París.

El precio de venta ha sido 100.000 francos y el 10 por 100 de la recaudacion que obtenga mister Gooch, no pudiendo este vender el globo sino con este censo á favor de M. Giffard.

El pais que durante el año último ha sido mayor el número de suicidios es la Suiza. Aunque esto pudiera parecer un equivoco, es el resultado que arrojan las tablas de mortalidad publicadas recientemente en Suiza, segun las cuales, hubo en dicho pais 597 suicidios en el año de 1877, ó sea uno por cada 4.700 habitantes. Es la proporcion mayor que resulta comparada aquella cifra con las de los demás países de Europa.

Pensamiento.—La felicidad es una hada caprichosa que reside en la imaginacion de los hombres.

Para el niño, la felicidad está en los juegos.

Para el adolescente en el amor.

Para el jóven en la posicion.

Para el hombre de mediana edad, en el dinero.

Para el que camina á viejo, en la tranquilidad.

Para el anciano decrépito, en los recuerdos de su juventud.

Pensamiento.—La felicidad para la mujer tiene dos fases:

Desde que nace hasta los 40 años, la encuentra en el amor.

Desde los 40 hasta su muerte, en la religion.

Navegacion en Inglaterra.—Segun datos recientemente publicados en Inglaterra, los derechos de navegacion en los puertos de Liverpool y Glasgow han tenido desde el año de 1810 hasta el de 1877, el siguiente aumento: en Liverpool, en 1810, 65.782 libras, y en 1877, 675,978 libras. En Glasgow, en 1810, 6.676 libras, y en 1877, 208.732 libras. De modo que estos derechos han aumentado en Liverpool más de 10 veces, y en Glasgow más de 31 veces. En cambio en Bristol, que á principios de este siglo era el puerto de mayor tráfico en la costa occidental de Inglaterra, los derechos de navegacion sólo han aumentado cerca de 3 veces, á saber: 15.138 libras en 1810, á 42.060 libras en 1877.

La seda.—En los últimos años la produccion media de la seda en Europa fué de 58.000 toneladas: distribuidas de este modo: Italia, 39.000.—Francia, 10.000.—Turquía, 4.000.—España, 2.200.—Austria, 1.900.—Portugal, 250.—Grecia, 200.—Rusia, 150.—Alemania, 109.—Bélgica, 100.—Suiza, 100.

Músicos célebres.—Glück, el autor de «Orfeo é Ifigenia,» trabajaba en un prado ó en un bosquecillo, con dos ó tres botellas de champagne al lado.

Sarti, que compuso «Medonte» y «La mia speranza,» trabajaba de noche en un salon á oscuras. La noche y la soledad le inspiraban.

Salieri hacia sus «motivos» corriendo las calles más frecuentadas, mirando las chicas y comiendo confites.

Cuando concebia una melodía, in-